

cultura

Fragmenta inicia una 'Bernat Metge' de la religión

CARLES GELI, **Barcelona**

Reunir los grandes textos sagrados de todas las religiones, en cuidadas traducciones directas del original y en ediciones bilingües: o sea, crear lo que la histórica colección *Bernat Metge* logró en su momento con los clásicos de la literatura griega y latina. Ese ambicioso objetivo es el que se ha planteado la jovencísima editorial Fragmenta, creada hace apenas siete meses, con su colección *Sagrats i Clàssics*, que se estrena con los *Anelectes* de Confuci y *Les estrofes del Samkhya*, de Ishvarakrishna.

"Se trata de tener, con los años, una antología de la literatura sagrada y espiritual de la humanidad, que abrace desde las religiones cristiana, judía, árabe, hinduista, budista a las precolombinas o a las de los aborígenes", dice Ignasi Moreta, quien junto con su esposa, Inés Castel-Branco, dirige la editorial desde su domicilio particular en el barrio de Gràcia de Barcelona.

La constatación de que no existían libros sobre religiones no confesionales en catalán, como sí ofrecen en castellano sellos como Herder, Trotta y Siruela, fue la espoleta del naci-

miento de la editorial, que, con un epígrafe que evoca pluralidad y a razón de una docena de títulos al año y tiradas de 1.200 ejemplares, intentará cubrir esa laguna. "Hace 30 años hubiera sido más difícil porque estaba todo más polarizado: o eras de misa o un laico beligerante; hoy lo confesional interesa mucho menos, mientras que crece lo que no exige creencias compartidas", argumentan los editores, él doctor con una tesis sobre el pensamiento religioso de Joan Maragall y ella arquitecta, pero especialista en el teatro sagrado de la década de 1960 en Europa.

Con esa filosofía, llevaban hasta ahora ocho títulos, agrupados en las colecciones de ensayo y una de temas introductorios y de debates, que ahora se amplían a la ambiciosa tercera, que acogerá desde textos de Averroes y san Agustín al Corán y la Biblia. A la dificultad temática de implantar una editorial de este tipo se añade la voluntad de rigor de los editores, que se traduce en la labor artesanal para encontrar desde traductores a las fuentes con las que componer los textos. El caso más claro lo proporciona *Les estrofes del Samkhya*, del que se ofrece su versión en sánscrito, en alfabeto devanagari y su transliteración romanizada. Lo mismo ocurre con el fondo: las 72 estrofas de uno de los textos clave de la escuela más antigua del hinduismo se presenta con títulos y subtítulos, y un índice elaborado por la propia traductora, Laia Villegas.